



Laboratorio de Arqueología - PUCE

Tamara L. Bray, 1995, Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la Sierra norte del Ecuador. En *Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*, Cristóbal Gnecco, ed., pp. 30-48. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

PIMAMPIRO Y PUERTOS DE COMERCIO: INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS RECIENTES EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR

Tamara L. Bray¹

Resumen

Los trabajos arqueológicos en la sierra septentrional del Ecuador han aumentado significativamente en años recientes. Con la proliferación de nuevos datos regionales es tiempo oportuno de evaluar los tipos de preguntas que estamos enfrentando, comparar lo aprendido y delimitar nuevas líneas de investigación y colaboración entre los investigadores que trabajan en Colombia y Ecuador. Dado que las fronteras de hoy tienen poco que ver con el paisaje socio-político del pasado, el intercambio de datos arqueológicos y la integración de esfuerzos a través de las fronteras políticas modernas debe verse como una meta muy importante para el desarrollo de la arqueología regional de los Andes septentrionales.

En este artículo presento los resultados preliminares de un estudio arqueológico en el distrito de Pimampiro, una región ubicada en el extremo noreste de la provincia de Imbabura en Ecuador, cerca de la frontera colombiana. La investigación de esta región está motivada por un interés en las conexiones entre las tierras bajas orientales y las tierras altas andinas. Este es un tema que también ha guiado estudios recientes en el sur de Colombia (e.g. Uribe 1980-81; Mora 1987; Ramírez 1992).

Abstract

Archaeological research in the northern Ecuadorian sierra has substantially increased in the last years. Given the new and abundant regional data it is time to evaluate the kind of questions we have been studying, to compare what has been learned, and to establish new avenues of inquiry and collaboration among scientists working in Colombia and Ecuador. Given that current borders are not related to past socio-political landscapes, the exchange of archaeological data and the integration of efforts beyond modern political borders must be seen as an important goal for the development of regional archaeology in the northern Andes.

1 Repatriation Office, MRC-138, National Museum of Natural History, Smithsonian Institution, Washington, D.C. 20560.

Preliminary results of an archaeological research in the district of Pimampiro, located in northeastern Imbabura province, Ecuador, not too far from the Colombian border are presented in this paper. Studies in this region have been encouraged by an interest in the connection between the eastern lowlands and the Andes. This interest has also guided recent research in southern Colombia (e.g. Uribe 1980-81; Mora 1987; Ramírez 1992).

Introducción

La clave de las relaciones entre la cordillera andina y la selva amazónica es el piedemonte oriental, es decir, la zona intermedia entre los dos grandes universos culturales de Suramérica. Como lo han expuesto elegantemente los investigadores franceses Renard-Casevitz, Saignes y Taylor (1988), el piedemonte es un sector doblemente periférico en cuanto comprende tanto la frontera de las sociedades andinas como la de los grupos amazónicos. Construída así como una zona marginal, la vertiente oriental ha quedado casi desconocida y los pueblos que la habitaron en el pasado han sido concebidos como extranjeros y salvajes cuyo desarrollo quedó fuera del curso principal de la historia. Esta actitud hostil hacia la zona oriental se refleja en la falta de investigaciones en la región.

En contraste con esta visión del piedemonte como una zona geográficamente aislada y culturalmente atrasada que separa las dos grandes áreas culturales, el registro arqueológico indica una larga historia de contactos entre el altiplano andino y la selva amazónica (Pickersgill 1969; Lathrap 1971, 1973a, 1973b; Lyons 1981; Myers 1988). Esto sugiere que la separación tan marcada entre la sierra y la selva es probablemente un fenómeno reciente que tal vez esté asociado con el surgimiento del estado, primero el de los Incas y subsecuentemente el de los españoles. No quiero decir que antes de los Incas las dos regiones no se percibieron como fundamentalmente distintas. Pero la oposición era probablemente entendida como diferencias entre dos mitades de un mismo complejo y no como distinciones entre dos esferas completamente separadas. Es importante reconocer que la oposición estructural entre las tierras bajas y altas es una construcción cultural que coloca a ambas regiones en una relación dialéctica, de tal manera que los pueblos de una servían como ego-alternos para los de la otra.

Esta relación dialéctica se puede vislumbrar en algunos documentos etnohistóricos que se refieren al distrito de Pimampiro. En 1991 inicié una investigación arqueológica de esta región con el propósito específico de examinar la naturaleza de las relaciones entre las poblaciones del altiplano y aquellas vecinas en el piedemonte oriental. Ubicado cerca de una de las contadas rutas naturales a través de la Cordillera Real, el distrito de Pimampiro se describe en las fuentes documentales del siglo XVI como una entrada al Oriente, como se le conoce a la vertiente oriental en el Ecuador, y un importante centro multi-étnico de comercio. Fue también renombrado por sus cultivos de coca y algodón durante el período prehistórico más tardío.

Algunas referencias etnohistóricas dispersas indican que los lazos entre la Sierra Norte y el Oriente se caracterizaron por una complejidad de elementos políticos, comerciales, e ideológicos. Citando un documento del siglo XVI, el estudioso alemán Udo Oberem (1974:347) notó varios casos de matrimonios interzonales y comentó sobre las implicaciones políticas de tales prácticas. Antonio Borja, sacerdote de la parroquia de Pimampiro hacia 1590, discutió los diferentes tipos de tributo e intercambio que existieron en esta región, destacando los aspectos comerciales del sistema regional económico. Las referencias al uso de la parafernalia tropical como insignias de estatus (cf. Caillavet 1983:17) y el respeto general que se les daba a los curanderos y a las hierbas medicinales de las tierras bajas (Oberem 1974:351; Uribe 1986:21) ponen de manifiesto las relaciones ideológicas entre ambas zonas.

El distrito de Pimampiro está situado en el extremo oriental del semiárido y profundamente excavado valle del río Chota-Mira (Figura 2.1). El piso de este valle queda aproximadamente a 1600 msnm. El sector oriental del Valle Chota-Mira fue conocido como Coangue durante el período prehistórico más tardío. El río Chota-Mira es uno de los contados drenajes en el Ecuador que atraviesa la Cordillera Occidental para desembocar en el mar. El clima cálido y seco ha hecho del valle Chota-Mira, desde tiempos precolombinos, una zona importante por sus recursos. Con irrigación el valle adquiere un carácter subtropical que permite la producción de cultivos como caña de azúcar, añil, aceitunas, uvas y aguacates. Durante el período prehistórico más tardío el Valle Chota-Mira fue dedicado a la producción de coca, algodón, anís y ají, y constituyó un área de importancia económica considerable.

Históricamente el valle formaba el límite entre el cacicazgo Caranqui de Imbabura y los Pastos de Carchi y del sur de Colombia. El señorío Caranqui comprendía varios centros semi-urbanos que estaban organizados jerárquicamente a nivel regional. La naturaleza altamente jerárquica de la sociedad Caranqui quedó expresada materialmente en la construcción de montículos piramidales truncados. Los sitios arqueológicos dentro del territorio Caranqui tienen típicamente de uno a más de cien montículos. La unidad política de los Pastos, al norte, compartía una identidad étnica común, pero no parece haber tenido una cohesión política como la de los Caranqui (Larraín 1980; Calero 1991).

Uno de los pocos valles trans-andinos en Ecuador, el de Chota-Mira fue una ruta importante para la interacción inter-zonal. Lo anterior se pone en evidencia por el hallazgo de materiales exóticos tales como obsidiana, oro y cerámica en los sitios arqueológicos del valle (Jaramillo 1968; Athens 1980; Echeverría y Uribe 1981; Berenguer 1984; Myers y Brouillard s.f.). Las fuentes documentales también indican que el distrito de Pimampiro fue un centro de actividad mindalá (Salomon 1986:105). El volumen cuantioso en la producción de coca y algodón en el distrito de Pimampiro fue lo que sin duda atrajo a los comerciantes a esta región (véase Coronel 1991).

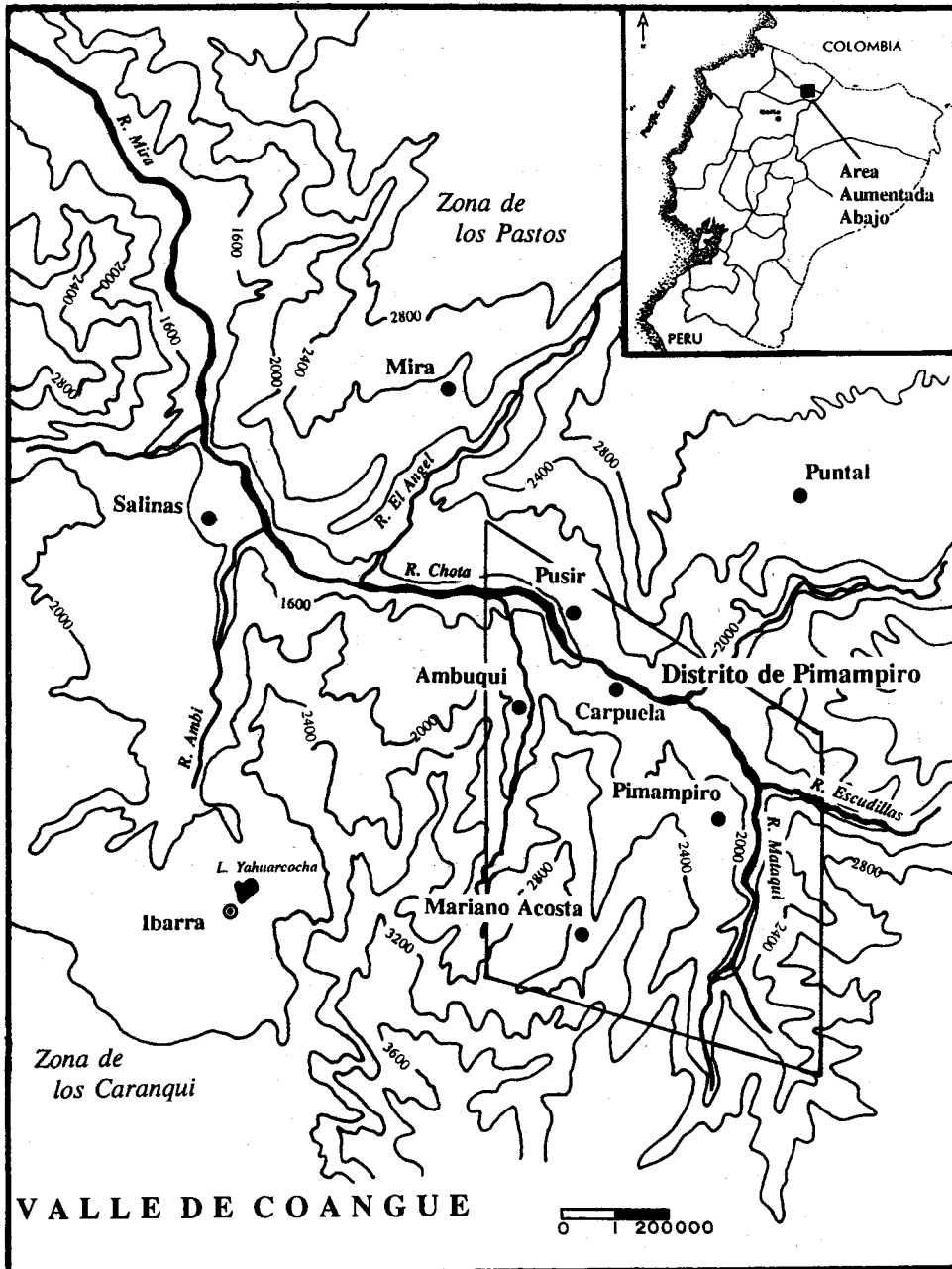


Figura 2.1 - Parte oriental del valle del río Chota-Mira ubicando el distrito de Pimampiro.

La fuente principal de información histórica temprana sobre el distrito de Pimampiro es Antonio Borja (1965)², cura párroco de los indígenas de esta región hacia fines del siglo XVI. Su reporte al rey de España es un importante documento etnohistórico que contiene una cantidad considerable de información etnográfica y geográfica. Los pasajes sobre relaciones de intercambio regional y enclaves multi-étnicos en dicho texto constituyeron el punto de partida para la investigación arqueológica del área.

El pueblo de Pimampiro descrito por Borja fue un centro de poder regional durante el período prehispánico más tardío. Dentro de su esfera de influencia había una cantidad de aldeas situadas en las partes bajas de los valles de Coangue, Puenalchi y Ambuqui, además de otras en las tierras altas circundantes (Borja 1965:248). El distrito de Pimampiro estaba relacionado estrechamente con el cacicazgo de Caranqui, aunque parece haberse mantenido como un estado semi-independiente respecto a sus vecinos más poderosos (Landázuri 1990).

Según Borja, el único pueblo de interés en esta zona, además de Pimampiro, era Chapí. Durante la estancia del párroco el pueblo de Chapí estaba en el proceso de ser reubicado a Pimampiro como parte del proyecto administrativo colonial. Sin embargo, el proceso de consolidación fue aparentemente muy lento pues parece que ambas comunidades continuaban distinguiéndose como entidades separadas en los censos regionales a través del siguiente siglo, mientras que otras aldeas aborígenes en el área dejaron de ser mencionadas desde el principio. Este hecho, lo mismo que otras claves en el registro etnohistórico, sugieren que Chapí pudo haber operado como una entidad semi-autónoma durante la época precolombina, posiblemente a la par políticamente, aunque más pequeña, que Pimampiro.

Borja describe Chapí como un asentamiento multi-étnico localizado “dos leguas adelante deste [Pimampiro], al pie de la cordillera de los Quijos ... cerca de la montaña de los Quijos” (Borja 1965:248). Los Quijos eran un grupo étnico distinto que ocupaba la montaña al sureste de Pimampiro (vease Oberem 1981). Más de la mitad de los habitantes de Chapí eran “gente de la montaña”, quienes hablaban una lengua similar a la de los Quijos (Borja 1965:248, 252). Estos montañeses eran reconocidos como distintos a otros residentes de Chapí, quienes pertenecían a los cacicazgos andinos de Caranque, Cayambe y Otavalo (Ibid:248).

Según el registro etnohistórico Chapí era un importante centro comercial al que los indios de la selva baja (Coronados) traían esclavos, tinturas, loros, micos y hierbas medicinales para intercambiar por productos de la cordillera como sal, perros y mantas tejidas (Ibid:248-249). Aparentemente, el comercio en el distrito era manejado por comerciantes especializados en transacciones a larga distancia, o sea mindaláes (Ibid:249-50; véase Salomon 1978, 1986). También parece que las

2. La fecha de 1592 para la Relación de Borja fue determinada por John H. Rowe con base en su análisis de las Relaciones Geográficas de Indias (John Rowe, comunicación personal).

relaciones de intercambio que regían las transacciones en la zona, que no siempre eran completamente simétricas, eran afectadas por factores distintos de los estrictamente basados en los principios del mercado. Al transcribir las quejas de sus informantes de la cordillera, Borja relata cómo los indígenas comerciantes de la selva baja amenazaban a sus contrapartes con embrujamientos por parte de potentes hechiceros si no se concretaban arreglos favorables para los primeros (Borja 1965: 248).

Ambos, la geografía regional y las fuentes documentales, apoyan la idea que el sitio de Chapí operaba como un “puerto de comercio” para comerciantes andinos y amazónicos. Situado en el borde de la montaña, Chapí ocupaba una posición intermedia entre los fondos áridos del valle de Chota y los bosques húmedos de las laderas de la Cordillera Oriental. Antes de la conquista española, Chapí constituía una unidad política independiente que aparentemente era lo suficientemente fuerte para defenderse de invasiones por parte de los poderosos Caranqui de la cordillera (Ibid:251). Por ser un sitio autónomo de “frontera”, Chapí, y en general el distrito de Pimampiro, probablemente constituían una “zona de neutralidad.” Eso hubiera sido una consideración importante para comerciantes procedentes de tierras distantes para regatear con gentes poco conocidas y potencialmente hostiles. La reputación de haber sido una región productora de coca fue otro factor que pudo haber favorecido el desarrollo del distrito de Pimampiro como puerto comercial. Chapman (1957) observa que en Mesoamérica los puertos de comercio estaban comúnmente asociados a regiones productoras de cacao. El uso de los granos de cacao como un medio universal de intercambio en el México antiguo sugiere cierta analogía con el papel de la coca en Suramérica.

Tal como ha sido discutido por Polanyi *et al.* (1957), los puertos de comercio están asociados con relaciones específicas de intercambio comprendidas bajo la rúbrica de un “comercio administrado.” Se define “comercio administrado” como un comercio sin mercado, un asunto del estado manejado por los emisarios personales de los gobernantes políticos (Ibid). Aunque el punto de vista de Polanyi sobre las economías de la antigüedad como “embebidas” y únicas ha sido criticado desde diferentes ángulos (e.g. Sabloff y Lamberg-Karlovsky 1975; Gledhill y Larsen 1982), el concepto de “puerto de comercio” parece caracterizar adecuadamente la situación de muchas localidades de frontera en la antigüedad (Chapman 1957; Revere 1957). Por lo pronto, el modelo de “puerto de comercio” provee un marco adecuado para analizar la dinámica de relaciones entre formaciones mercantiles, centros políticos y relaciones de producción en los Andes ecuatoriales.

El propósito de la primera temporada de campo del estudio arqueológico que inició en el distrito de Pimampiro en 1991 fue hacer una prospección sistemática a pie para poder definir arqueológicamente el distrito de Pimampiro descrito en las fuentes etnohistóricas. Otra de las metas fue la de documentar todos los terraplenes de cultivo aún detectables en el área. Fueron recorridos treinta y seis kilómetros cuadrados en el valle del río Mataqui usando líneas transversales espaciadas a intervalos de 30 metros. Diez de los 21 sitios que se identificaron

durante la prospección de 1991 están situados en las estrechas terrazas aluviales al fondo del cañón del río Mataqui; otros siete sitios se localizaron a varias alturas por encima del valle en terrazas relativamente amplias de origen fluvial; el resto de los sitios se encontraron sobre la cima de promontorios o en cuchillas inclinadas (**Figura 2.2**).

El análisis preliminar de la cerámica reveló la presencia de los mismos tipos de alfarería Caranqui con engobe rojo y sin decoración que se conocen en otras partes de la provincia de Imbabura (Bray 1991), así como pequeñas cantidades de cerámica bicolor Tuza y Carchi Negativo o Capulí. Las formas típicas del conjunto local incluyen ollas zapatiformes, vasos polípodos, vasijas alargadas con fondo plano y recipientes con pedestal conocidos como compoteras. En colecciones privadas de los residentes locales fueron registrados algunos coqueros, figurillas que datan de la fase Capulí, y ocarinas consideradas como un elemento diagnóstico de la fase Piartal subsiguiente. También se documentaron, sobre todo en el sector suroeste del área de estudio, varias cabezas de piedra grabadas en alto relieve (**Figura 2.3**), lo mismo que algunos otros objetos de piedra modificada.

La cerámica y las esculturas en piedra encontradas sugieren fuertes lazos con los Pasto al norte y los Caranqui al oeste. Hay también cierta evidencia de conexiones con las tierras bajas orientales, particularmente en el sitio de La Mesa, examinado por Porrás en una labor de rescate en 1970. El sitio está ubicado en una terraza aluvial antigua en el valle del río Mataqui. Uno de los elementos más notables del sitio consistió en un gran empedrado rectangular de 31 metros de largo y seis de ancho. Este empedrado tenía 11 hiladas de 15 a 16 losas cada una. Las losas fueron cuidadosamente trabajadas y varias de ellas estaban grabadas en alto relieve. Según Porrás (1972), los motivos grabados y el piso de piedra mismo sugieren nexos estrechos con la montaña oriental, donde él ya había observado rasgos similares. El conjunto cerámico de La Mesa, que incluye Panzaleo y formas comunes a las regiones orientales del Napo y Aguarico, provee aún más apoyo a su hipótesis.

Otro rasgo de interés que se documentó en el área de estudio son las terrazas con muros de piedra localizadas a lo largo del fondo del río Mataqui. Hasta donde se no se habían reportado antes terrazas con límites de piedra en este o cualquier otro sector de los Andes ecuatorianos³. Aunque Gondard y López (1983:139-140) opinan haber detectado sitios terrazeados en el distrito de Pimampiro con base en el análisis de fotografías aéreas, el geógrafo Knapp (1988:123-129) rechaza su interpretación de que sean elementos utilizados para el cultivo, subrayando el hecho que las llamadas terrazas tienen una superficie inclinada y carecen de muros de contención.

3 Knapp (1991:67), sin embargo, nota lo que él describe como un “ejemplo poco común” de unas terrazas con paredes de piedra al fondo de un valle cerca de Angochagua, aproximadamente 12 kilómetros al sur de Ibarra.

Distrito de Pimampiro

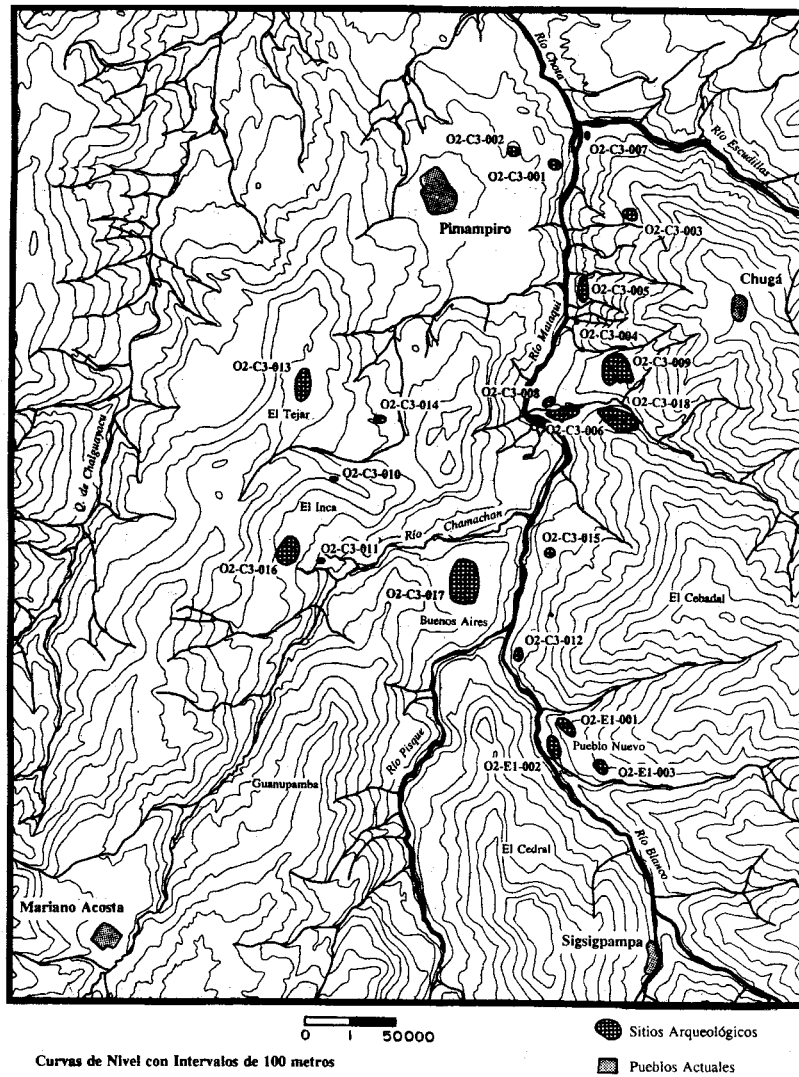


Figura 2.2 - Mapa del área de estudio indicando la distribución de los sitios arqueológicos registrados en 1991.

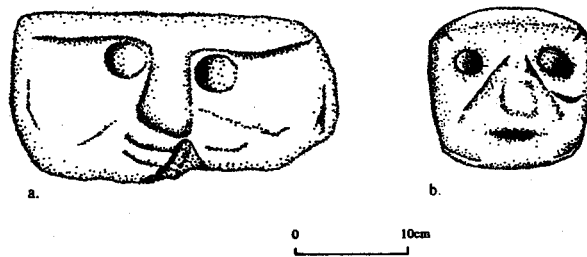


Figura 2.3 - Cabezas de piedra esculpida encontradas en el área de estudio: (a) sector El Inca (sitio 02-C3-016); 14 cm. de altura, 29 cm. de ancho, y 25 cm. de espesor; colección de la Familia Muñoz; (b) sector Turupampa; 13 cm. de altura, 15 cm. de ancho, y 9 cm. de espesor; colección de la Sra. Rosa Sandoval.

El uso de terrazas agrícolas no ha sido comentado extensivamente en los Andes ecuatorianos. En los documentos del siglo XVI no existen menciones explícitas sobre su existencia. Caillavet (1989:119) nota que “ningún texto alude a algo parecido, ningún documento de archivos presenta un término, autóctono o español, que podría corresponderles.” No es claro si tal omisión fue porque en realidad no había terrazas o tal vez porque estas eran tan familiares a los españoles que su existencia no constituyó motivo de mención. Los cronistas, por lo general, no parecen haber puesto mucha atención a la tecnología agrícola indígena en la sierra norte. Caillavet (1989:121-122) nota, por ejemplo, que sólo existe para toda la sierra septentrional una sola referencia a camellones en los testimonios españoles del siglo XVI, aunque los litigios indígenas contemporáneos se refieran a ellos y haya abundante evidencia arqueológica de su existencia.

En el valle del río Mataqui fueron documentados siete sitios con terrazas relativamente bien preservadas, situadas a elevaciones que varían entre 1820 y 2320 msnm (Figura 2.4). Los declives en que se ubican las terrazas alcanzan de 5° a 40° de inclinación y todas exhiben una orientación norte u oeste. Los muros de contención en estos elementos están típicamente hechos con piedras sin labrar y de varios tamaños. Los intersticios entre las piedras grandes tienen pequeñas piedras colocadas sin ninguna argamaza y en el estilo constructivo pirca⁴. El largo, ancho y altura de las terrazas varía mucho de sitio a sitio (Tabla 2.1).

Uno de los conjuntos de terrazas mejor preservado se encuentra en el lado este del río Mataqui (No. 02-C3-005)⁵, aproximadamente dos kilómetros al sur de

4 Esta técnica de construcción, que usa cantos rodados sin trabajar, contrasta notoriamente con la técnica constructiva Inca, que hizo uso de piedras cortadas y ensambladas.

5 La numeración de sitios sigue el sistema de códigos adoptado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. En este sistema las dos primeras partes del número de registro se refieren al índice del mapa topográfico del I.G.M. (escala 1:50.000) en donde se encuentra el sitio.

Distrito de Pimampiro

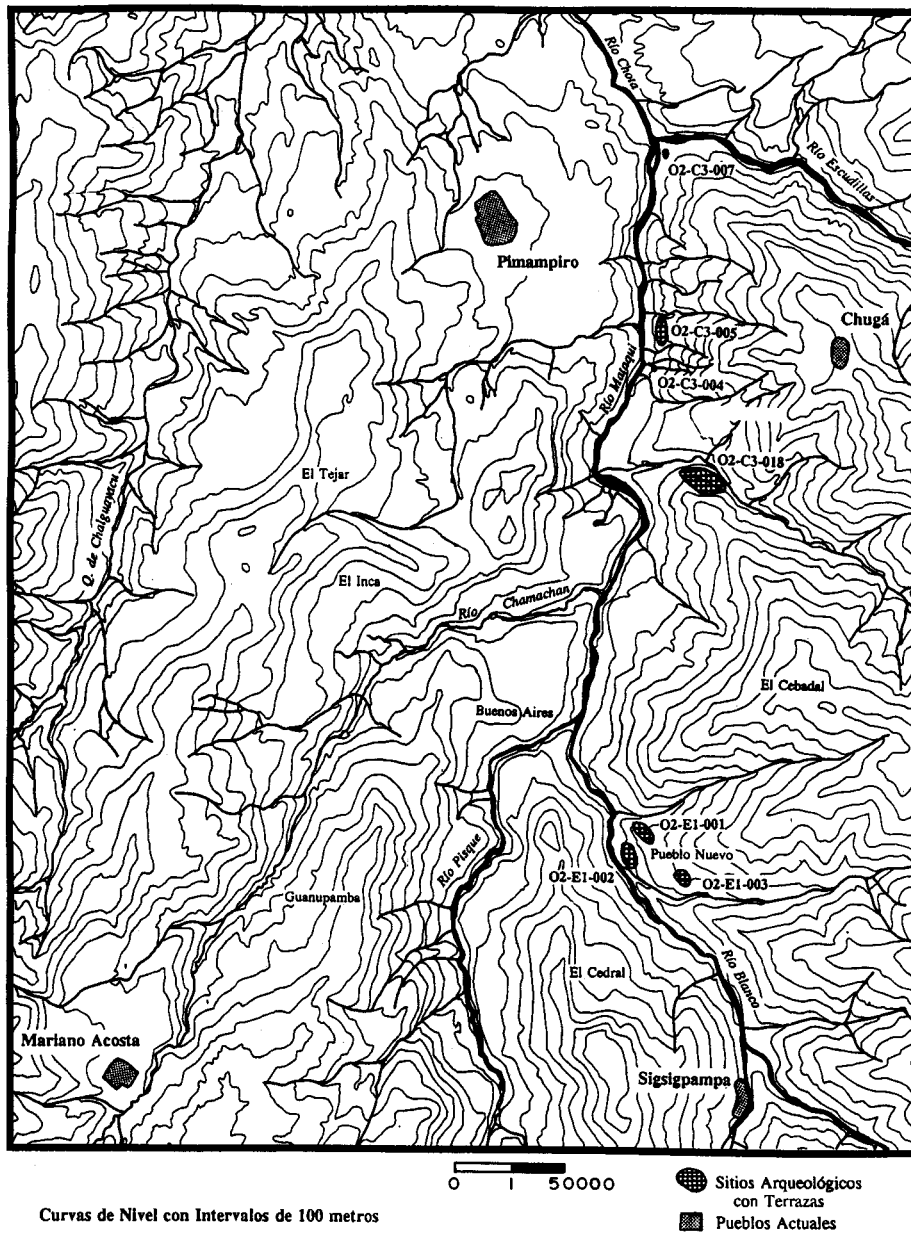


FIGURA 2.4 - Mapa del área de estudio indicando la distribución de los sitios con terrazas que tienen muros de piedra.

Tabla 2.1 - Características de los sitios con terrazas en el distrito de Pimampiro.

Sitio	Elev	Area	Or	De	#	A	L	An	T	CS
O2-C3-004	1820	900	O	30 1.00	6 2.5	0.25-	1.5-	1	C	-
O2-C3-005 Area A	1830	13.000	O	40 1.8	2 6	1.5-	1.5-	10-	A	+
O2-C3-005 Area B	1840	1.200	O	35 0.6	4	0.4-	3-8	1	C	+
O2-C3-007	1770	1.500	-	5	2	0.7	8-11	3	L	+
O2-C3-018	2050	80.000	NO	35 2.5	25 12	1.5-	3-7	8-	S	+
O2-E1-001 Area A	2170	10.000	NE	12	10 2.0	0.5-	5-42 6.5	3.5-	A	-
O2-E1-001 Area B	2260	6.400	NO	20	3 1.5	1.0-	18- 5.0	3.5-	S	+
O2-E1-002	2120	35.200	O	25	10	0.7- 2.5	3- 50	?	S	-
O2-E1-003	2320	22.500	O	12	4	1.5	10-23	5-6	S	+

Convenciones: Elev (Elevación msnm), Or (Orientación de la terraza), De (declive de la terraza), # (Número de terrazas), A (Altura de las paredes, en metros), L (largo de las paredes, en metros), An (ancho de la terraza, en metros), T (tipo de terraza — A: andenes, C: terrazas en contorno, L: terrazas lineales, S: semi-terrazas), CS (cerámica superficial).

su confluencia con el río Escudillas. Las terrazas en este sitio tienen en promedio de 30 metros de largo, de 1.5 a 1.8 metros de altura y entre 10 y 12 metros de ancho. En una ladera muy inclinada que está inmediatamente detrás de estas terrazas hay otro conjunto más pequeño de terrazas abandonadas que siguen las curvas de nivel de la ladera y no una alineación recta. Las terrazas más grandes aún se usan para el cultivo de maíz. En la superficie del sitio fueron recolectadas

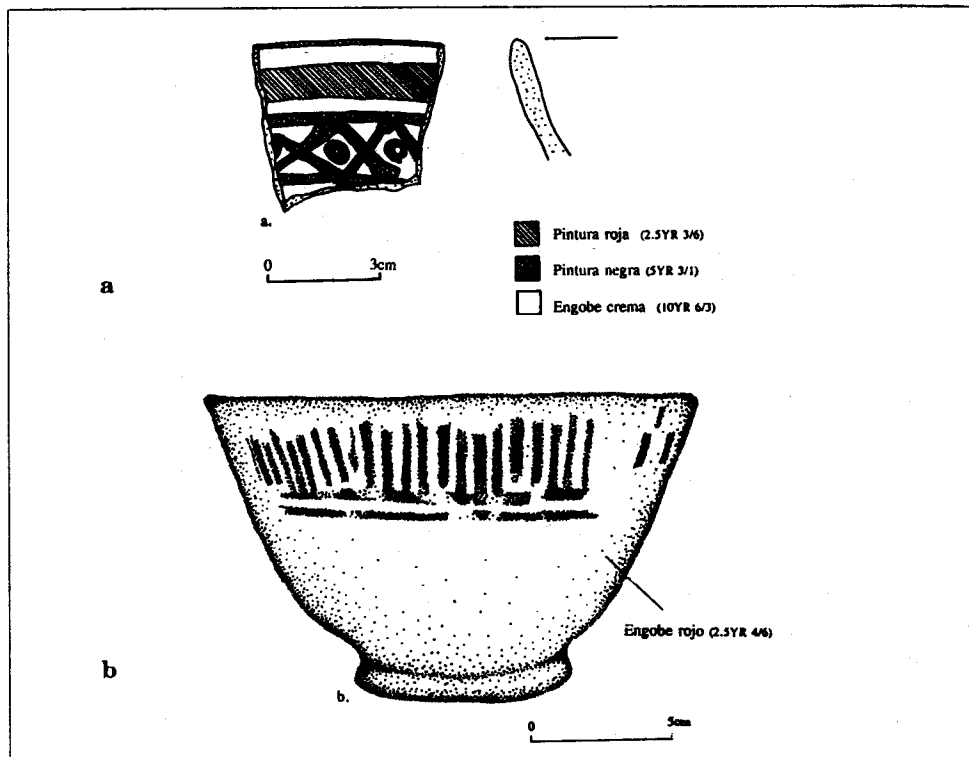


FIGURA 2.5 - Cerámica recuperada en las cercanías de las terrazas del sitio O2 - C3-005: (a) borde de estilo Tuza; (b) compotera completa con decoración Carchi Negativo.

pequeñas cantidades de cerámica, incluyendo el borde de una vasija de la fase Tuza (Figura 2.5a). Además, un campesino local tiene en su posesión una compotera con decoración Carchi Negativo que dijo haber encontrado en un campo de cultivo cercano (Figura 2.5b).

Otro grupo de sitios con terrazas (Nos. O2-E1-001, O2-E1-002, y O2-E1-003) fue registrado aproximadamente a seis kilómetros río arriba, más allá de la confluencia de los ríos Pisque y Blanco, en las cercanías de Pueblo Nuevo. El sitio O2-E1-001, que tiene las construcciones agrícolas más impresionantes en el área de estudio, consta de una serie de aproximadamente diez terrazas situadas en el extremo norte de la cresta de una loma angosta abajo de Pueblo Nuevo. Las terrazas en este sitio constituyen una serie de gradas que varían entre 3.5 y 6.5 metros de ancho. Se trata de segmentos paralelos de muros de piedra que se extienden por unos 5 a 40 metros de largo y que tienen en promedio un metro de altura. Estas terrazas también continúan siendo cultivadas hoy día, aunque los habitantes locales aluden de inmediato a su origen antiguo.

Con base en las observaciones generales de campo se pueden distinguir cuatro tipos distintos de terrazas agrícolas en las cercanías de Pimampiro. El más común es el tipo que ha sido referido por Denevan (1987:22) como "terrazas de bancales inclinadas" o por West (1970) como "semi-terrazas". Estos terraplenes constan de segmentos con muros de piedra de varios tamaños que no necesariamente tienen pisos de cultivo nivelados. Según Denevan (1987:22), este estilo de terraza se ubica típicamente en las partes altas de vertientes escalonadas y sirve más para retener el agua de las lluvias. Hay tres sitios en el área que tienen esta categoría de terrazas: O2-C3-018, O2-E1-001 (Area B), O2-E1-002, y O2-E1-003.

También se encuentra en Pimampiro el clásico tipo de terrazas escalonadas conocidas como andenes o gradas. En los andenes la pared posterior es vertical o ligeramente inclinada hacia atrás y la superficie de cultivo está más o menos nivelada. Los sitios O2-C3-005 (Area A) y O2-E1-001 (Area A) exhiben ejemplos bien preservados de esta forma de elemento agrícola.

Un tipo de terraza distinto consta de segmentos muy cortos con muros bajos que siguen el contorno de vertientes muy arrinconadas y empinadas cerca de las bocas de las quebradas. Estas terrazas son estrechas y están muy juntas unas de las otras. Sus paredes contienen, por lo general, sólo una o dos hiladas de piedra. Ejemplos de este tipo existen en los sitios O2-C3-004 y O2-C3-005 (Area B).

En contraste con las terrazas ubicadas en las vertientes hay un último tipo que se encontró en la planicie aluvial del valle. Un ejemplo se registró en una playa del río Mataqui próxima a la confluencia con el río Escudillas (O2-C3-007). En este sitio los muros bajos de piedra delimitan dos terrazas largas y de poca altura.

Los cultivos que se producían en los Andes utilizando terrazas incluían maíz, coca, tubérculos y otros granos locales. En la montaña oriental las terrazas agrícolas estaban asociadas con el cultivo de la coca (Donkin 1979:34). El hecho de que Pimampiro era reconocido como un centro importante en la producción de coca es sugerente para interpretar la función de las terrazas que he descrito. Es más, Gondard y López (1983:139-140) ya han dado tal opinión sobre la función de las terrazas que registraron en las zonas bajas de la región. Sin embargo, Knapp (1991:114-115) rechaza esta interpretación con base en lo que él entiende por límite superior del cultivo de coca (1500 msnm) y por las descripciones etnohistóricas que sugieren que los cicales antiguos estaban ubicados en las playas al fondo del valle del río Chota. Landázuri (1990:27) está de acuerdo con Knapp, pero en vez de descartar la importancia agrícola de las terrazas sugiere que estas se utilizaban para la producción de cultivos básicos como maíz y tubérculos, que crecen mejor en las vertientes.

Plowman (1984:133), un especialista en la botánica de la coca, escribe que la planta "crece generalmente entre 500 y 1500 metros de altura, aunque su rango puede alcanzar los 2000 metros en algunas regiones." Aunque la coca fue en efecto

erradicada en el Ecuador a principios de la época colonial, Plowman (1979) identificó unos cultivos aislados de la variedad Trujillo (*Erythroxylum novogranatense* var. *truxillense*) en la provincia de Carchi, cerca a la frontera con Colombia. Además, Naranjo (1974) documentó un hallazgo de coca en el valle del río Mira cerca de Ibarra, lo que Plowman pudo identificar a partir de su ilustración como *E. coca* var. *coca* (Plowman 1984:147). Con base en estos datos parece prematuro rechazar completamente la idea de que las terrazas en Pimampiro desempeñaron un papel en la producción local de coca.

Con el propósito de obtener una mejor idea sobre la función de las terrazas se inició un estudio paleobotánico piloto para determinar la posibilidad de identificar cultivos antiguos asociados a las obras agrícolas. Así, en Octubre de 1993 se obtuvieron muestras de suelo de dos sitios con terrazas, O2-C3-005 y O2-E1-001. Las muestras se sacaron de la pared de un sondeo raspado y limpiado a intervalos de 5 centímetros hasta una profundidad de aproximadamente 70 centímetros. La estratigrafía observada varía entre muy sutil a casi no existente⁶. El análisis paleobotánico se está llevando a cabo en el Smithsonian Tropical Research Institute (STRI) en Panamá. Hasta la fecha se han examinado de manera preliminar cuatro muestras de suelo usando procedimientos paleobotánicos estandarizados⁷. Aunque todavía no tenemos identificaciones específicas, los resultados iniciales indican que hay muy buena preservación de fitolitos fosilizados. Según el laboratorio, los biosilicatos son extraordinariamente abundantes y muy probablemente diagnósticos (John Jones, comunicación personal). Esta situación contrasta con la del polen fosilizado, que hasta ahora no ha sido observado.

Los datos paleobotánicos preliminares sugieren que este enfoque es muy prometedor para reconstruir los regímenes agrícolas antiguos en esta región. Un programa paleobotánico más amplio, en combinación con excavaciones estratigráficas limitadas y el análisis detenido del material cerámico asociado, proporcionarán eventualmente más información sobre la filiación cultural, la antigüedad y el uso agrícola específico de estas terrazas. Esos datos nos ayudarán a determinar hasta que grado el poder político, la prosperidad económica y la

6 Se debe notar que la profundidad de los sondeos fue determinada por las limitaciones del equipo utilizado y no por las características de los suelos.

7 Los procedimientos utilizados son los siguientes. Para polen, las muestras fueron cernidas, lavadas con ácido hidroclicórico (HCl), cernidas otra vez y gradadas, deshidratadas y acetiladas. Posteriormente, las muestras se expusieron a una separación de densidad pesada (cinc bromuro G. Esp. 2.00). La fracción ligera fue examinada a 400x. Los fitolitos se extrajeron mediante otro procedimiento. Primero, las muestras se mantuvieron en un estado disperso en agua caliente con bicarbonato. Después se enjuagaron los sedimentos, se cernieron y se lavaron con una solución de ácido hidroclicórico de diez por ciento; los elementos orgánicos no deseados se removieron con una solución Schulze (ácido nítrico y cloro potásico). Finalmente, se separaron los fitolitos de los silicatos inorgánicos mediante una separación de densidad pesada con yoduro de potasio (G. Esp. 2.35). Estos datos técnicos fueron provistos por John Jones, del Smithsonian Tropical Research Institute.

especialización en la producción de cultivos estaban ligados a las redes de comercio trans-serrano. La dinámica interregional que se evidencia en el registro etnohistórico y arqueológico de una zona fronteriza como la de Pimampiro es una clave importante para entender el desarrollo político de sociedades involucradas en el intercambio a largas distancias, antes y durante la penetración española.

Reconocimientos

El trabajo que se describe aquí fue auspiciado por la Fundación Wenner-Gren. El estudio se llevó a cabo en colaboración con el Licenciado José Echeverría, del Instituto Otavaleño de Antropología, y con la ayuda de los siguientes asistentes del campo: Ana Andino, Rita Díaz, César Toapanta, Ramiro Vásquez, Kim Landeryk y John Walker. Quisiera expresar mi gratitud al Sr. Antonio Restrepo, de la Hacienda Pinandro, por su generoso ofrecimiento de alojarnos durante parte de nuestra morada en Pimampiro, y también a mis buenos amigos Ed Meyer y Amy Christie por hacer disponible el uso de su auto y su casa en Cumbayá. Deseo expresar mi sincero agradecimiento a la gente de la región circundante a Pimampiro por permitirnos el acceso a sus terrenos y compartir su conocimiento de sus tierras. También quisiera reconocer la contribución de Don Vicente Tobar Zuleta, Jefe Político del Cantón de Pimampiro, quien añadió mucho a mi entendimiento de la historia local. Agradezco a John Jones y a Dolores Piperno del Smithsonian Tropical Research Institute (STRI) en Panamá por sus trabajos preliminares en el análisis de los materiales paleobotánicos. Finalmente, quisiera agradecer a Javier Urcid por la gran ayuda prestada en la traducción del texto original al español y por la ilustración de los artefactos.

Referencias

Athens, J.S.
1980

El Proceso Evolutivo de las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros, No. 2, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

Berenguer, J.
1984

Figurillas post-Formativas en la sierra norte del Ecuador. **Gaceta Arqueológica Andina** 10:4-5.

Borja, A.
1965

[1592] Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja. En **Relaciones Geográficas de Indias**, editado por M. Jiménez de la Espada, pp 248-253. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

- Bray, T.
1991 **The Effects of Inca Imperialism in the Northern Frontier: An Archaeological Investigation.** Disertación doctoral, Departamento de Antropología, State University of New York, Binghamton.
- Caillavet, C.
1983 **Etno-histoire équatorienne: un testament indien inédit du XVI siècle.** *Caravelle* 41:5-23.
- 1989 **Las técnicas agrarias autóctonas y la remodelación colonial del paisaje en los Andes septentrionales (Siglo XVI).** En **Ciencia, Vida, y Espacio en Iberoamérica**, Vol. 3, editado por J. Peset, pp.109-126. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Calero, L.
1991 **Pastos, Quillacingas y Abades, 1535-1700.** Fondo de Promoción de la Cultura, Bogotá.
- Chapman, A.
1957 **Port of trade enclaves in Aztec and Maya civilizations.** En **Trade & Market in the Early Empires**, editado por K. Polanyi, C. Arensberg y H. Pearson, pp. 114-153. Henry Regnery Company, Chicago.
- Coronel, R.
1991 **El Valle de Sangriento: De los Indígenas de la Coca y el Algodón a la Hacienda Cañera Jesuita, 1580-1700.** Abya-Yala, Quito.
- Denevan, W.
1987 **Terrace abandonment in the Colca valley, Peru.** En **Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region**, editado por W. Denevan, K. Mathewson y G. Knapp, pp. 1-43. B.A.R. International Series, No. 359 (i), Oxford.
- Donkin, R. A.
1979 **Agricultural Terracing in the Aboriginal New World.** University of Arizona Press, Tucson.
- Echeverría, J. y M.V. Uribe
1981 **Papel del valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes septentrionales del Ecuador.** *Sarance* 9:25-45.

- Gledhill, J. y M. T. Larsen
1982 The Polanyi paradigm and a dynamic analysis of archaic states. En **Theory and Explanation in Archaeology**, editado por C. Renfrew, M.J. Rowlands y B. Segraves, pp. 197-229. Academic Press, Nueva York.
- Gondard, P. y F. López
1983 **Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador**. PRONAREG-ORSTOM, Quito.
- Jaramillo, V. A.
1968 **Repertorio Arqueológico Imbaya**. Editorial Cultura, Otavalo.
- Knapp, G.
1988 **Ecología Cultural Prehispánica del Ecuador**. Banco Central del Ecuador, Quito.
- 1991 **Andean Ecology: Adaptive Dynamics in Ecuador**. Westview Press, Boulder.
- Landázuri, C.
1990 Pueblos indígenas de los valles interandinos: el caso de Pimampiro (siglo XVI). **Quitumbe** 7:11-35.
- Larraín, H.
1980 **Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI**. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Lathrap, D.
1971 The tropical forest and the cultural context of Chavín. En **Dumbarton Oaks Conference on Chavín**, editado por E.P. Benson, pp. 73-100. Dumbarton Oaks, Washington.
- 1973a Gifts of the cayman: some thoughts on the subsistence basis of Chavín. En **Variation in Anthropology: Essays in Honor of John C. McGregor**, editado por D. Lathrap y J. Douglas, pp. 91-105. Illinois Archaeological Survey, Urbana.
- 1973b The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of pre-Columbian South America. **World Archaeology** 5(2):170-186.
- Lyons, P.
1981 An imaginary frontier: prehistoric highland-lowland interchange in the southern Peruvian Andes. En **Networks of the Past: Regional Interaction in Archaeology**, editado por P. Francis, F. Kense y P. Duke, pp. 3-18. Proceedings of the

Twelfth Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.

- Mora, S.
1987 **Resultados preliminares de una prospección en el piedemonte llanero, Departamento del Meta. Maguaré 5:73-84.**
- Myers, T.
1988 **Visión de la prehistoria de la Amazonía superior. En Primer Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía. Talleres Gráficos del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, Iquitos.**
- Myers, T. y G. Brouillard
s.f. **Ecology and trade in prehistoric Imbabura (Ecuador). Sin publicar, Museo del Banco Central, Quito.**
- Naranjo, P.
1974 **El cocaísmo entre los aborígenes de sudamérica: su difusión y extinción en el Ecuador. América Indígena 41:353-360.**
- Oberem, U.
1974 **Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña. En Native South Americans, editado por P. Lyon, pp. 346-57. Little, Brown, and Company, Boston.**
- 1981 **Los Quijos: Historia de la Transculturación de un Grupo Indígena en el Oriente Ecuatoriano. Colección Pendoneros, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.**
- Pickersgill, B.
1969 **The archaeological record of chili peppers (*Capsicum* spp.) and the sequence of plant domestication in Peru. American Antiquity 34:54-61.**
- Plowman, T.
1979 **The identity of Amazonian and Trujillo coca. Botanical Leaflets 27:45-68.**
- 1984 **The origin, evolution, and diffusion of coca, *Erythroxylum* spp., in South and Central America. En Pre-Columbian Plant Migration, editado por D. Stone, pp. 128-163. Papers of Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Volume 76, Harvard.**
- Polanyi, K., C. Arensberg y H. Pearson (Editores)
1957 **Trade and Market in the Early Empires. Henry Regnery Company, Chicago.**

- Porras, P.I.
1972 Una plataforma convexa de lajas de esquisto, varias de éstas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a cerámica del Carchi y de Cosanga (Quijos) se descubre en Pimampiro, provincia de Imbabura. **Cuadernos de Historia y Arqueología** 22(39):210-33.
- Ramirez, M.C.
1992 Los Quillacinga y su posible relación con grupos prehispánicos del oriente ecuatoriano. **Revista Colombiana de Antropología** 29:29-61.
- Renard-Casevitz, F. M., Th. Saignes y A. C. Taylor
1988 **Al Este del los Andes**. Abya-yala, Quito.
- Revere, R.
1957 No man's coast: ports of trade in the eastern Mediterranean. En **Trade and Market in Early Empires**, editado por K. Polany, C. Arensberg y H. Pearson, pp. 38-62. Henry Regnery Company, Chicago.
- Sabloff, J. y C.C. Lamberg-Karlovsky
1975 **Ancient Civilization and Trade**. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Salomon, F.
1978 Pochteca and mindala: a comparison of long-distance traders in Ecuador and Mesoamérica. **Journal of the Steward Anthropological Society** 9(1-2): 231-243.
- 1986 **Native Lords of Quito in the Age of the Incas**. Cambridge University Press, Cambridge.
- Uribe, M.V.
1980-81 Reconocimiento arqueológico del valle medio del río Guamués (Putumayo). **Revista Colombiana de Antropología** 23:253-276.
- 1986 Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia. **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura** 13-14:5-40.
- West, R. C.
1970 Population densities and agricultural practices in Pre-Columbian Mexico, with special emphasis on semi-terracing. **Proceedings of the XXXVIII International Congress of Americanists**, pp. 361-369. Stuttgart-Munchen.